

Año 18, Vol. 35, No. 1, Enero-Junio, 2025

COPYRIGHT © (URACCAN). TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS • ISSN 1997-9231 (Print) • ISSN 2223-6260 (Online).

doi <https://doi.org/10.5377/rcl.v35i1.21974>

Diálogos feministas y sexo/disidentes: Tres guineas y el Frente de Liberación Homosexual

Feminist dialogues and sex/dissidents: Three Guineas and the Homosexual Liberation Front

Pascual Scarpino¹

RESUMEN

El Siglo XIX es el siglo de los movimientos sociales emancipatorios, en el cual el feminismo aparece por primera vez como un movimiento de carácter internacional, con una identidad específica, mostrando sus primeros puntos de una agenda que puso de relieve la situación de opresión de la *mujer*. Décadas más tarde, la emergencia de las primeras reivindicaciones homosexuales complejizaría el debate y las disputas. En el presente artículo reflexionamos en torno a las reverberancias que conviven transhistóricamente y dan forma a las (des)articulaciones entre feminismos y movimientos sexo-disidentes. Tomaremos el caso de *Tres guineas* de Virginia Woolf como un aporte ineludible a la historia posterior del movimiento LGBTIQ+. En una lectura crítica de la historia de los feminismos, nos preguntaremos: ¿es posible -y en qué términos- leer la genealogía feminista de la historia de las mujeres, como una historia de movimientos y reivindicaciones que sentaron las bases, abrieron camino, y favorecieron una experiencia colectiva que serviría como acumulado histórico para la expansión de los márgenes de las demandas de las disidencias sexo-genéricas? En términos metodológicos, considerando *Tres guineas* como crítica cultural y política al orden masculinista, indagaremos en torno a los posibles ecos que el feminismo de la primera ola podría significar para otros movimientos socio/sexuales posteriores, particularmente al Frente de Liberación Homosexual de Argentina. Concluiremos señalando que la noción de *outsiders* representa un nexo narratorial potente y posible para comprender los lugares compartidos de enunciación y disputa contra el patriarcado.

Palabras clave: Virginia Woolf, Frente de Liberación Homosexual, feminismos, LGBT

¹ Licenciado en Trabajo Social, candidato a Doctor en Estudios de Género. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pascual.scarpino@unc.edu.ar ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7438-8392>

Bachelor of Social Work, PhD candidate in Gender Studies. Faculty of Social Sciences, National University of Cordoba



ABSTRACT

The 19th century is the century of emancipatory social movements, in which feminism appears for the first time as a movement of international character, with a specific identity, showing its first points of an agenda that highlighted the oppressive situation of women. Decades later, the emergence of the first homosexual demands would make the debate and disputes more complex. In this article we reflect on the reverberations that coexist transhistorically and shape the (dis)articulations between feminisms and sex-dissident movements. We will take the case of Virginia Woolf's *Three Guineas* as an inescapable contribution to the subsequent history of the LGBTIQ+ movement. In a critical reading of the history of feminisms, we will ask: is it possible - and in what terms - to read the feminist genealogy of women's history as a history of movements and claims that laid the foundations, paved the way, and favoured a collective experience that would serve as a historical accumulation for the expansion of the margins of the demands of gender-dissident sex? In methodological terms, considering *Tres guineas* as a cultural and political critique of the masculinist order, we will inquire into the possible echoes that first-wave feminism could have for other later socio/sexual movements, particularly the Frente de Liberación Homosexual de Argentina (Homosexual Liberation Front of Argentina). We will conclude by pointing out that the notion of outsiders represents a powerful and possible narrative nexus for understanding the shared places of enunciation and dispute against patriarchy.

Keywords: Virginia Woolf, Homosexual Liberation Front, feminisms, LGBT

*Vita, deja a tu marido e iremos a Hampton Court a cenar juntas al lado del río
y a pasear en el jardín a la luz de la luna.*

*Llegaremos a casa tarde, nos beberemos una botella de vino
y te diré todas las cosas que tengo en mi cabeza, millones, miríadas.*

No se agitarán durante el día, sólo en la oscuridad, junto al río.

*Piénsalo. Deja a tu marido, te digo, y ven.
Virginia Woolf a Vita Sackville-West*

*Machismo-Fascismo, rezaba una vieja consigna
del minúsculo Frente de Liberación Homosexual.*

Tal vez en el gesto militar del macho está ya indicado el fascismo de las cabezas.

Y al matar a una loca se asesine a un devenir mujer del hombre

Néstor Perlongher¹

¹ Publicado en *Fin de Siglo* No. 16, octubre de 1988

I. INTRODUCCIÓN

Podríamos partir de un acuerdo: la tan pretendida promesa que la Revolución Francesa expresaba a finales del siglo XVIII en torno a la erradicación de las fuentes autoritarias, y su consiguiente emergencia del individuo con plena condición de ciudadano, fue relativizada desde Olympe de Gouges (1791) y Mary Wollstonecraft (1792/1985) en adelante, y ni la ejecución de la primera funcionó como disciplinador para hacer desaparecer un núcleo de interacciones que ponían en cuestión -y continúan discutiendo- el rostro del sujeto de derechos y su supuesto carácter universal.

En este sentido, el siglo XIX encontró en el relato de la modernidad una condición de posibilidad para poner de manifiesto la necesidad de acabar con una serie de operaciones antidemocráticas que hegemonizaba no pocas estructuras societales a lo largo y a lo ancho del planeta. Son las décadas de los años '40 y '50 las que estuvieron caracterizadas por una serie de micro-revoluciones burguesas en Europa, y son también aquellas en donde la abolición de la esclavitud, vinculada al programa ideológico del liberalismo de los siglos XVIII y XIX, se constituyó como un parteaguas social que fue condicionando el modo de mirar las relaciones sociales que sostenían un sistema de relaciones de opresión y desigualdad en términos económicos, culturales, sociales y políticos.

Es el siglo XIX el siglo de los movimientos sociales emancipatorios, en el cual el feminismo (noción que reconocemos a Hubertine Auclair) aparece por primera vez como un movimiento de carácter internacional, con una identidad teórica y organizativa (De Miguel, 2011). Esta experiencia, la del feminismo de la primera ola, muestra sus primeros puntos de la agenda, en tanto comienza a ponerse de relieve hacia fines del XIX que la situación de opresión de la *mujer* es uno más de los eslabones en esa larga cadena de subalternidades, y comparte posiciones de desigualdad relativa con el *negro* -representado como lo no/ciudadano, racializado, esclavo y varón no/feminizado. Es entonces cuando la denuncia por otro estatuto de ciudadanía por parte de ciertas mujeres comienza a cobrar visibilidad, sentando un precedente que la historia no podrá desconocer jamás.

Este conjunto de procesos inéditos que se irán desarrollando tanto en Estados Unidos como en algunos países de Europa, fueron provocando el corrimiento de las reflexiones individuales de ciertas mujeres predecesoras al feminismo, hacia una experiencia que convergerá en un abanico de procesos cada vez más colectivos, aunque por entonces no masivos. Desde la *Convención de Seneca Falls* en 1848 en Estados Unidos, hacia el *Congreso de La Haya* en 1915, este primer feminismo aparece como un aglutinador de las principales demandas de la *mujer* de la época, traduciéndose paulatinamente en conquistas que permitirán consagrar otras posiciones a ellas. Dicha agenda se configurará al calor del entramado feminista que ya por entonces orbitaba tensamente entre posiciones que se irán complejizando y enriqueciendo con

el paso del tiempo: debates entre sufragistas y anarquistas, o belicistas y pacifistas son algunos ejemplos generales de la complejidad de estas décadas.

Ahora bien, este contexto sociohistórico referido -en el cual se presentaron ciertas condiciones de producción de ideas, posicionamientos y disputas, hace algo más de un siglo- resulta de interés si abordamos *el problema de los modos posibles de (des)articulación contemporánea entre los feminismos y los movimientos de las disidencias sexo-genéricas en la actualidad*. Reconociendo que la reconstrucción histórica de una narrativa nunca es lineal, sino que está colmada de intersecciones, asumiremos el desafío de mirar una dimensión posible en dicho diálogo. En esta oportunidad nos detendremos en algunas reverberancias transhistóricas y transatlánticas para imaginar diálogos fértiles en nuestra reflexión.

En este marco, partiremos aquí de la hipótesis de que el aporte que Virginia Woolf realiza a través de *Tres guineas* puede ser considerado, al menos, en un doble sentido: por un lado, y de manera explícita, evidencia y denuncia la desigualdad que enfrentan *las mujeres* frente al sistema masculinista y de guerra, que estructura a la sociedad de su época; pero por el otro, y de modos más sutiles, sus reflexiones pueden considerarse como aportes a la producción de un núcleo de preguntas y consideraciones generales sobre la subalternidad, la libertad, la autodeterminación y la igualdad, que a través de la figura de las *outsiders*, se nos ofrece como clave de lectura para comprender otros escenarios sociales en donde los protagonistas son los movimientos de liberación sexual de finales de los años '60 y '70 del siglo XX.

En esta línea, miraremos la historia del primer feminismo de manera crítica, como una narrativa que encuentra una profunda vigencia en las agendas contemporáneas. Desde este enfoque buscaremos algunas pistas que nos permitan verificar si efectivamente el movimiento feminista a escala planetaria puede aglutinar en términos de agenda no sólo la posición de *las mujeres*, sino también la de un espectro del colectivo LGBTIQ+. Reconociendo que la capacidad de agencia de este último en tanto colectivo pudo desarrollarse recién a partir de los años '60 del siglo XX, nos repreguntaremos entonces: ¿es posible -y en qué términos- leer la genealogía feminista de la historia de las mujeres, como una historia de movimientos y reivindicaciones que sentaron las bases, abrieron camino, y favorecieron una experiencia colectiva que serviría como acumulado histórico para la expansión de los márgenes de las demandas de las disidencias sexo-genéricas?

Este conjunto de interrogantes partirá de comprender junto con Federici podríamos decir que “La importancia de conocer la Historia, de construir la memoria, es fundamental (...) aquellos lugares que tienen una memoria y una historia les es más fácil luchar (...) Para todo conflicto vas a la Historia (qué es lo que pasó), la Historia para mí es presente” (Federici en Gil y Blasco, 2018, p. 308).

En esta línea, miraremos la historia de los feminismos de manera crítica, como una serie de narrativas que encuentran una profunda vigencia con la agenda de ciertas reivindicaciones contemporáneas, narrativas que, en el sentido de Federici, forman parte también de nuestros presentes.

En términos metodológicos, considerando los aportes que Woolf realiza en tanto crítica cultural y política al orden masculinista a partir de *Tres guineas*, indagaremos en torno a los posibles ecos que el feminismo de la primera ola podría significar para otros movimientos socio/sexuales posteriores, particularmente al Frente de Liberación Homosexual de Argentina. Este modo de analizar la obra de Woolf como una de las antesalas necesarias para que los movimientos de las disidencias sexo-genéricas construyeran décadas después y en otras latitudes sus reivindicaciones, responde al interés por permitirnos re/interpretar los desafíos actuales de la problemática vinculación entre feminismo(s) y movimiento(s) sexo/disidentes, planteada anteriormente.

II. DESARROLLO

Tres guineas y una clave de lectura

A lo largo de *Tres guineas*, Virginia Woolf -a través del personaje que narra/escribe la carta en respuesta al pedido esgrimido por el hombre culto vinculado al apoyo que solicita- realizará una serie de consideraciones en torno a la contribución posible para evitar la paz, a través de la erogación de tres guineas². Desde el primer momento, la obra nos demuestra algo muy claramente: el personaje de Woolf aborrece la guerra, y tiene sobrados argumentos para desentrañar este sentido que estructura la obra en relación al patriarcado. Rechazar la guerra, algo que el hombre instruido y la narradora parecen compartir como un acuerdo de primera hora implica, sin embargo, distintas alternativas que se abren camino a la hora de construir el *cómo* de tal tarea.

En este marco, la narradora analizará la discriminación que vivencian las mujeres en relación a sus oportunidades educativas, profesionales y políticas en relación a los espacios de toma de decisión.

Al acercarnos a esta obra, nos enfrentamos a una crítica contundente al carácter bélico de la sociedad de su época; a la educación que no garantiza un rechazo al fascismo; y a la desigualdad que viven las mujeres producto del masculinismo presente aspecto que, con una filosa pluma, Woolf ridiculizara contundentemente. Es por ello que emerge la fantasía por algunos renglones de la utilización de la primer guinea para destruir la Universidad, pues es necesaria una nueva, donde el aprender implique “un fin en sí mismo, donde la publicidad quede abolida y donde no se otorguen títulos

² La guinea era la moneda de oro utilizada en el Reino Unido hasta 1971.

ni se dicten clases, donde no se prediquen sermones y los viejos y emponzoñados desfiles y vanidades que engendran la competencia y la envidia” (Woolf, 2015, p. 57).

A lo largo de esas páginas, Woolf demostrará punto por punto, la desigualdad que deben enfrentar las mujeres por el solo hecho de ser mujeres; pudiendo mirar las instituciones que educan *el cuerpo y la mente* de las parejas de su época, denunciará cómo *el matrimonio y la casa privada* -algo que hoy podríamos referir como *lo doméstico*- emergen como horizonte y escenario donde se desarrolla el hecho pedagógico de aprender a ser una mujer.

Hacia el final de la obra, el personaje de Woolf propondrá la figura de las *outsiders*, que podemos comprenderla si entendemos que, tal como plantea Lamas (2016):

Tres guineas no es un panfleto típico, no convoca a juntarse, sino a hacer una revolución desde la posición de *outsiders*. Su conciencia de exclusión la lleva a proponer una sociedad de *outsiders*, de las de afuera (en la traducción argentina en Sudamericana) y de las extrañas (en la traducción española de Lumen). Así, Woolf asume la marginalidad en la que se encuentran las mujeres y la utiliza creativa, subversivamente. (p. 397)

Es decir que, reconociendo su posición históricamente subalterna, entiende que la sociedad de las de afuera ya existe y se encuentra en pleno funcionamiento, puesto que ellas, las mujeres, no forman parte del mundo de los hombres de su época, ni de su Patria, ni de su ciencia.

Dejaremos esta breve descripción de la obra de Woolf pendiente por un momento, para adentrarnos en la reconstrucción del otro nodo de interés del presente escrito.

El Frente de Liberación Homosexual: síntesis y emergencias

Si pudiéramos rastrear genealógicamente el surgimiento del sujetx colectivx de la liberación sexual, sin dudas recogeríamos los levantamientos de Stonewall en 1969 como uno de los hitos de mayor impacto sociopolítico a escala mundial. Las imágenes protagonizadas por travestis, homosexuales y lesbianas -racializadxs y empobrecidxs de los suburbios de Nueva York, buena parte migrantes- son una pieza clave para desentrañar relationalmente algunos desplazamientos que caracterizan problemáticamente la experiencia LGBTIQ+ actual. Nos representa dicha interseccionalidad (Viveros Vigoya, 2016) el artista norteamericano Thomas Lanigan-Schmidt cuando refiere:

Éramos ratas callejeras (...) puertorriqueños, negros, blancos del sur y del norte, estaba Debby la Tortillera, y una loquita asiática que se hacía llamar

Jade East. Vivíamos en hoteles baratos, edificios ruinosos y hasta en las calles. Tu hogar era donde estuviera tu corazón. A la mayoría nos habían echado de casa antes de terminar el bachillerato. (Lanigan-Schmidt en Ferreras, 2019)

Es decir, si nos interesamos por la reconstrucción de la historia de los movimientos LGBTQ+, la relectura de los hechos acontecidos conocidos como los Levantamientos de Stonewall en la Nueva York de finales de los '60, parecerían ser un hecho constitutivo e innegable de lo que más tarde conoceríamos como el movimiento gay/homosexual y posteriormente LGBT. Estas parias no-heteronormadas, maricas, travestis y lesbianas fueron quienes construyeron en este espacio un sitio para una socialidad particular que les permitió producir una resistencia particular que inspiraría a buena parte de los movimientos por la liberación sexual a escala global.

Sin embargo, si nos atrevemos a construir una lectura atenta de los procesos que se sucedían en otras latitudes, encontraremos que años antes de las revueltas en Stonewall, en Argentina en particular, y en Latinoamérica en general, se conformaban una serie de espacios sociales, culturales y políticos que denunciaban y disputaban otro orden de cosas en torno a una pretendida ciudadanía homosexual.

En este sentido, podemos identificar que dos años antes de Stonewall, en 1967, se fundaba en Argentina la primera organización a nivel regional de defensa de los derechos LGBT: el Grupo Nuestro Mundo (GNM), fundado por activistas que en su mayoría provenían de clases populares del interior de la provincia de Buenos Aires.

El Grupo Nuestro Mundo, encabezado por Héctor Anabitarte, un ex militante que había sido echado del Partido Comunista por ser homosexual (Bilbao, 2012), produjo política en un contexto profundamente adverso dado que aquellos años regía el orden dictatorial de Onganía. En el año 1971, junto a otras organizaciones entre las cuales estaban “Safo, agrupación de lesbianas; Nuestro Mundo, de procedencia sindical; Bandera Negra (anarquistas); Eros, organización proveniente de los sectores medios universitarios, profesionales y militantes católicos” (Bilbao, 2012, p. 24) conformaron el Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Es necesario resaltar que durante finales de los años '60 y principios de los '70 se identifica a escala regional el crecimiento relativo de organizaciones de homosexuales y lesbianas también en Brasil, México, Colombia y Chile principalmente; décadas en las que podemos ubicar la primera fase de constitución del Movimiento Homosexual que, si bien albergaba identidades no-heteronormadas más allá del varón homosexual, buscaba consolidar un imaginario del Homosexual como un todo, una unicidad del sujeto no-heteronormado (Figari, 2010).

En este sentido, reconstruir una lectura histórica desde el Sur pone de relieve procesos nuestroamericanos que nos permiten, tal como advierten Romero y Simonetto (2019),

(...) una nueva periodización que disloca las temporalidades marcadas por las historiografías nacionales y la anglosajona, para proponer una lectura que relativiza a Stonewall como una bisagra en la historia global de estos movimientos. (p. 66)

El Frente de Liberación Homosexual, decíamos, surgió al calor de las transformaciones sociales y políticas que caracterizaron los años '60 y '70 en Occidente y, durante su corta existencia, permeó la historia de los movimientos de la disidencia sexual de una manera rotunda: el FLH disputaba junto a otras tantas organizaciones, agrupamientos y asociaciones que fueron poblando la escena argentina de la liberación sexual, un pliego de reivindicaciones profundamente revolucionarias.

Con una fuerte impronta marxista algunas de ellas disputaron los sentidos de las izquierdas de la época, exigiendo en algunos casos la incorporación de sus exigencias en el programa del peronismo revolucionario de Montoneros y la Juventud Peronista, o discutiendo con el anarquismo, en otros. Más cerca o más lejos ideológicamente, estas organizaciones que conformaron el FLH compartieron un perfil contundentemente antisistémico: lo que se disputaba era otro orden de sentidos, que se fueron escribiendo al calor de la resistencia a un *cis-tema* patologizante de todo aquello que quedara por fuera del mandato heterosexual.

No solo por ausencia de garantías en términos de derechos políticos, sociales y culturales, sino tal como quedó evidenciado a partir de la pandemia del VIH-Sida hacia las décadas de los '80 y '90 principalmente, el Estado y otras instituciones neurálgicas de la nación, consolida(ba)n un programa de políticas sexuales de odio, desprecio y muerte a una parte de la población, por acción u omisión.

Pero a diferencia de otros procesos políticos, el FLH pudo materializar en una herramienta particular el núcleo de ideas que dialogaba -no sin tensiones- a su interior como movimiento: la revista SOMOS, la cual fundada en 1973 daba cuenta del momento de mayor auge del FLH y su intento de masificarse por la vía de su inserción en el ala izquierda del Peronismo (Simonetto, 2014). Con una tirada que solo contó con ocho números, pero una interesante cantidad de ejemplares si se contextualizan las condiciones de producción y divulgación de este tipo de apuestas en aquel contexto, se comprende que SOMOS:

(...) constituyó a todas luces una experiencia contra cultural. Otros proyectos desarrollados en Argentina y en Latino América, dan cuenta de que la publicación era sintomática de un proceso subterráneo que iniciaba su

proceso de emergencia. Muchas de ellas se desarrollaron como prácticas de desobediencia sexual, como estrategias poético – políticas mediante las cuales se problematizaron los ordenamientos de saber/poder del régimen mayoritario heterosexual. (Simonetto, 2014, p. 5)

De este modo podemos reconocer que el Frente de Liberación Homosexual produjo un conjunto de críticas a un sistema político, cívico y cultural por su carácter patriarcal y capitalista, y su denuncia “(...) no estaba dirigida solamente a los sectores de la derecha fascista o los más conservadores de la oligarquía nacional, sino también a aquellas organizaciones de izquierda revolucionaria que no concebían la lucha por la libertad de la sexualidad” (Bilbao, 2012, p. 26).

Es en el marco de dicho entramado de interpelaciones propuestas por el FLH que surge la pregunta por lo que podríamos entender como las condiciones para la enunciación de tales reclamos. Es decir, resulta necesario poder comprender este núcleo de planteamientos en una malla histórica que es dinámica, y en la cual confluyen diversos movimientos que hoy podemos comprender a la luz de los masivos movimientos feministas, pero para la época, eran aún cuestión de algunxs pocxs.

Ciudadanía, libertad sexual e igualdad de derechos fueron algunas de las prerrogativas bajo las cuales el FLH provocaba otros modos de comprender el mundo, discutiendo incluso con los programas políticos de izquierdas donde el ‘hombre nuevo’ que tanto Fidel Castro como “El Che” Guevara prometían, emergía con un perfil que sintetizaba virilidad, rudeza y una marcada heterosexualidad. El FLH buscaba dialogar con esa izquierda local que, en su expresión peronista, comunista, trotskista o guevarista, encontraba en Cuba una referencia a nivel global (Romero y Simonetto, 2019).

Las dictaduras a lo largo y ancho de Nuestramérica, implicaron la oclusión de estos procesos democratizantes mediante la desaparición, tortura y asesinato de militantes, homosexuales, travestis y lesbianas. Como antesala de la triste historia de la última dictadura cívico/eclesiástico/militar en nuestro país, lxs militantes del Frente de Liberación Homosexual debieron disolver la organización para preservar sus vidas en 1973 y, con ella, se reconfiguraba un capítulo abierto de buena parte de la historia de la gestación de las genealogías de las disidencias sexo-genéricas revolucionarias de la región.

Habitantes de una misma tierra: la sociedad de las afuera

En el marco de este pequeño recorrido, tal como se refirió anteriormente, la obra de Woolf transformó el dolor producido por una sociedad patriarcal, en un alegato feminista (Lamas, 2016) que guarda aún profunda vigencia si tenemos la capacidad

de encontrar en los ecos actuales de su denuncia las huellas de los problemas de la sociedad de su tiempo: fascismo, sexismo, patriarcado.

Aunque las críticas a su obra fueron muchas y variadas, podemos decir con Lamas (2016) que “Su incisiva valoración de la diferencia sexual parece caer por momentos en posiciones esencialistas sobre la masculinidad (...) Sin embargo, en la mayor parte del texto se maneja con una comprensión del género: construcción social de atributos femeninos y masculinos” (p. 401). De todos modos, sería injusto no señalar que, en el contexto de producción de sus ideas, sus planteamientos fueron profundamente revolucionarios, disruptivos y por ello, muy desprestigiados en aquel entonces.

Por su parte, también intentamos dar cuenta aquí que la configuración de las demandas esgrimidas por el Frente de Liberación Homosexual en Argentina puso en cuestión la estructura androcéntrica, homofóbica y capitalista de las sociedades de su tiempo, discutiendo con los sentidos sociales más conservadores, pero también con las complicidades de las izquierdas a las cuales intentaban interpelar.

En una especie de ejercicio transhistórico, nos proponíamos al inicio del presente texto poder considerar cómo, y en qué términos, el feminismo de la primera ola y particularmente, *Tres guineas*, puede ser considerado como una antesala necesaria para la emergencia de los movimientos de la disidencia sexual posteriores.

Y aunque no pudimos resolver hasta el momento tales interrogantes, sí nos atreveremos a realizar algunas consideraciones de diálogos posibles que parten del siguiente acuerdo: los elementos que en Woolf se denuncian al respecto del modo de estructuración socio/sexual son, décadas más tarde, aunque con otras reinscripciones, los efectos de un mismo orden que el propio Frente de Liberación Homosexual buscó desarticular: el sistema patriarcal. Ello nos indica que, en algún sentido, *tanto las hijas de los hombres instruidos como los homosexuales y lesbianas* podrían compartir algún aspecto del lugar de enunciación.

En este marco acudiendo a Pedro Lemebel podríamos comprender dicha posición compartida en términos de subalternidad:

Desde un imaginario ligoso expulso estos materiales excedentes para maquillar el deseo político en-opresión. Devengo coleóptero que teje su miel negra, devengo mujer como cualquier minoría. Me complicito en su matriz de ultraje, hago alianzas con la madre indolatina y aprendo la lengua patriarcal para maldecirla. (Lemebel, 2000)³

³ Fragmento de *El loco Afán*. Texto leído como intervención en el encuentro de Félix Guattari con alumnos de la Universidad Arcis, el 22 de mayo de 1991 (Chile).

Devengo *mujer como cualquier minoría*, refiere Lemebel y es esa síntesis de un potente acto reflexivo el que nos puede permitir comprender cómo y en qué términos *la hija del hombre instruido y los homosexuales, lesbianas y travestis* son coterráneos en sus márgenes, desde los bordes, de una sociedad que, si las pretende dentro, es en condiciones de desigualdad. Habitantes de una misma tierra, *outsiders* de sus geografías y calendarios, esa subalternidad es aún más evidente cuando reconstruimos algunas imágenes de lo hasta aquí recorrido.

En primer término, el presente del FLH se conecta con la fugacidad del relámpago al tiempo de Woolf si pensamos *la guerra* como el combate abierto en un campo de batalla contra una serie de mandatos y operaciones patriarcales que condenan a unas y otrxs indistintamente: donde mujeres, homosexuales, lesbianas, transexuales y travestis aparecen equivalencialmente como los cuerpos tiesos de las fotografías que aquel hombre instruido enseña a quien narra.

En segundo lugar, si tomamos la crítica que esgrime Woolf en torno a la exclusión que padecen las hijas de los hombres instruidos, de las instituciones educativas formales, podemos rearticular una serie de discusiones en relación a la experiencia educativa posible o vedada en función del género. A partir de ello, y en el atrevimiento de analogar para repensar: ¿cómo podríamos vincular la experiencia pedagógica que el patriarcado significa para los sujetos *-en la carne y en la sangre* en el sentido de Horkheimer y Adorno refiriendo a la industria cultural- a través de su implicación en distintas instituciones que educan cotidiana e ininterrumpidamente los mandatos sociales de masculinidad y feminidad hegemónica?

El recorrido de los movimientos de la disidencia sexual, y en particular del caso del FLH parece pivotar entre encender la llama para quemar la universidad social del patriarcado hasta la disputa aggiornada al discurso moderno de los derechos humanos. De un extremo al otro, y con los grises existentes en su centro, lo que sí aparece como acuerdo es la necesidad de transformar el reflejo poco representativo que el espejo patriarcal devuelve sobre la experiencia humana posible, en uno y otro tiempo.

En síntesis, asumir la posición de *outsiders, de las extrañas, de las de afuera* como respuesta política al desplazamiento y violencia patriarcal sistemáticos parece ser un eje vertebrador en el diálogo posible. En este sentido, *Tres guineas* emerge con la fortaleza y claridad de politizar las necesidades y padecimientos que vivencian las mujeres de su época, respondiendo irónica y creativamente. El personaje que narra aquella historia no está interesado en ocupar el mundo que se encuentra del otro lado del Támesis, si ello implica hacerlo en los términos que el patriarca establece. Ubicada en las orillas, la crítica de Woolf contra el fascismo nos recuerda los planteamientos, aún vigentes, del FLH y de los movimientos de liberación sexual en torno a la desigualdad, la represión y la violencia. Una denuncia contundente a los órdenes a partir de los cuales se estructuran las posibilidades del goce y el padecimiento en función de una

idea totalizadora que discrimina entre *lo humano* y *lo otro* del mundo según sus criterios de civilización y barbarie. Sin embargo, en Woolf la Sociedad de las de Afuera aparece entonces como *lo otro* reivindicado, como posibilidad de espacio desde el cual existir y resistir sin continuar cediendo identidad, sosteniendo *la indiferencia* a un mundo masculinista que ha resultado históricamente hostil. Una sociedad anónima y secreta, fundada a partir de los principios de igualdad y paz, que relocaliza lo propio de lo ajeno tensionando hasta la idea misma de Patria, por su carácter patriarcal que les ha negado a las mujeres la posibilidad de la educación y cualquier forma de participación, condenándolas a ser meras esclavas.

La Sociedad de las de Afuera, donde las mujeres dejan de ser de los hombres instruidos y devienen por fin ellas mismas, es también la sociedad de homosexuales, travestis y lesbianas que hartxs de las exclusiones y represión del Estado y los Partidos, deciden articular sus denuncias para imaginar otro mundo posible. Es decir, considerar La Sociedad de las de Afuera como propuesta que politiza la experiencia de lo no-masculino desde un borde que discute e irrumpre frente al estado patriarcal.

Quizás aquella sociedad que proponía Woolf a través de su narradora no sea otra cosa más que la experiencia de un ensayo cotidiano por romper con las fronteras que constriñen, cotidianamente, a las identidades feminizadas.

III. CONCLUSIONES

- En el mismo sentido que Boaventura de Sousa Santos (2006), se consideró este ejercicio como un intento por batallar las ausencias que tanto la academia como los feminismos y movimientos sexo/disidentes producen para sí.
- La constitución de una narrativa epistémica otra de los feminismos como movimiento es un ejemplo de las disputas por nombrar lo invisible a los ojos de “La ciencia”. Hablar desde algún margen y textualizar en un grito transhistórico las reverberancias posibles de diálogos necesarios reconociendo que no todo está dicho aquí, y que el movimiento resulta de círculos concéntricos, es también una tarea política que cuestiona una serie de operaciones de dominación contra las mujeres e identidades no/heteronormadas.
- Un primer gran bloque de preguntas abiertas es aquel que nos trajeron las feministas de la primera ola e intentamos mirar a la luz de Tres guineas para comprender junto con ello cómo se estructuraron históricamente las condiciones que obstaculizaron a la vez que favorecieron décadas más tarde, la emergencia paulatina de otras reivindicaciones.
- Si bien de los diálogos tensos y las (des)articulaciones que habitan los feminismos y los colectivos de la disidencia sexo/genérica no abordamos

ninguno en particular, intentamos compartir algunas pistas de posibles interrogantes con el objetivo de desencadenar nuevas preguntas, vinculadas por ejemplo a las tensiones que ciertas fracciones de la primera y segunda ola feminista nos muestra en relación a la lucha por el fin de un sistema de acumulación que es en sí mismo patriarcal, y su eco/contemporáneo entonces de los años '60 y '70 del siglo XX, en el marco de la emergencia de un colectivo homosexual, lesbico y travesti que reclamaba la abolición del capitalismo como condición para la liberación sexual.

- En síntesis, podemos concluir que la actitud reflexiva propuesta hasta aquí para mirar a través de algunas lentes posibles, un hilo que entrelaza -junto con otros tantos- la historia de los feminismos y los movimientos sexodisidentes dialoga de modo tenso e inacabado, al tiempo que consolida las bases de una serie de intereses y reivindicaciones compartidas que por momentos se unen y por otros se distancian, pero que de un modo u otro exigen una escucha atenta: la del grito ancestral que las feministas de otros tiempos esgrimieron para que aquí, desde el Sur y con corporalidades no heteronormadas, se oigan y se enriquezcan.

IV. REFERENCIAS

- Bilbao, B. S. (2012). Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente. *Question*, 1(33), 23–32.
- De Miguel, A. (2011). *Los feminismos a través de la historia*. Mujeres en Red.
- De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: Para una ecología de saberes. *En Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pp. 13–41). CLACSO.
- Ferreras, A. (2019). *Hablan los héroes de Stonewall: Así plantamos cara a la homofobia*. Vanity Fair.
- Figari, C. (2010). El movimiento LGBT en América Latina: Institucionalizaciones oblicuas. *En Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Nueva Trilce.
- Gil, C. A., y Blasco, L. S. (2018). La historia para mí es presente: Entrevista a Silvia Federici. *Revista Historia Autónoma*, (13), 295–308. <https://revistas.uam.es/historiaautonomia/article/view/10006>
- Lamas, M. (2016). El feminismo de Virginia Woolf: El caso de Tres guineas. *Debate Feminista*, *Debate Feminista*, (25), 27-40.
- Lemebel, P. (2000). *Loco afán*. Anagrama.

GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

- Romero, F. C. C., y Simonetto, P. (2019). Sexualidades radicales: Los movimientos de liberación homosexual en América Latina (1967-1989). *Izquierdas*, (46), 65–85. <https://cutt.ly/TbGjHhv>
- Simonetto, P. (2014). SOMOS: La escritura a contrapelo de la historia del Frente de Liberación Homosexual (1973-1976). *Revista Contenciosa*, 3(2). <https://doi.org/10.14409/contenciosa.voi3.5075>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Woolf, V. (2015). *Tres guineas*. Ediciones Godot.
- De Gouges, O. (1791). *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*.
- Wollstonecraft, M. (1985). *A vindication of the rights of woman: With strictures on political and moral subjects* (Vol. 97). Methuen. (Título original publicado en 1792).